

Gracias por existir



Cada día que despierto, siento que mis manos siguen dormidas, mi cabeza tambalea, mi corazón se agita, mi historia no cambia. ¿Cómo he caminado tanto? No sé cómo lo he hecho, si solamente estoy aquí, de pie, en la trinchera, con apenas nueve años. Nunca he soñado con hadas, princesas y superhéroes. Tan solo con un amigo y deseo encontrarlo. Apenas me importa si es un día de sol o lluvia, o una noche de luna apagada y con estrellas.

Cae la noche. El silencio y las tinieblas se acercan y me duermo con ellos, a pesar de no quererlos. Pero mi anhelo permanece intocable. A pesar del miedo, quiero dormirme de prisa y encontrar a mi amigo. Mis ojos se abren, pero no veo. Casi ciego con la oscuridad a mi lado; juego con ella y grito mucho.

Otro día, sin esperar la noche, levanto mis manos. Con las ilusiones cerradas y de repente y de la nada, toco otras manos: son más grandes, más tibias, más fuertes, más armoniosas. No importa que me ciegue la luz, comprendo que me elevo y corremos juntos por la verde ladera y el pajonal. Aquí está, es mi amigo, ¡por fin, un amigo! Ahora mis labios se abren para cantar y gritar, para llamar, para aclamar. Me escucha y repito tanto:

—Eres mi amigo, ¡gracias por existir! Aquí estoy, soy tu amigo, Juanito.

—Yo también soy Juanito —responde.

No lo puedo creer, por fin la luz resplandece, por fin el cielo se ve celeste y la yerba reverdece. Sí, es él, precisamente él, mi amigo, Juanito. Somos tú y yo, dos Juanitos. Juanito, amigo mío, he sentido tu profunda sonrisa y mi corazón en tus ojos. Eres un tesoro, querido Juanito, y somos los dos Juanitos. Gracias por existir.

Autor: Daniela Castillo Idrovo
Categoría: 13-17 años
Puesto: Primer lugar